

Museo del Chopo

todo tipo de eventos. La Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, cedió temporalmente a la Delegación Japonesa en nuestro país el Palacio de Cristal para que montara la exposición de Arte Industrial. Esta se inauguró el 2 de septiembre de 1910, estuvo presidida por el entonces representante diplo-

mático del Japón Kuma Horigoutchi y el presidente de México, general Porfirio Díaz. Ambos vestidos de levita, cuello blanco y sombrero de copa recorrieron el recinto con una cauda de militares y miembros del gabinete para admirar "objetos de escritorio, lápices, perforadoras, cajas de imprenta, máquinas de mano para imprimir, bastones, armas de fuego, objetos de cerrajería,

sombreros, efectos de droguería, juguetes de todas clases, estuches de medicina y cirugía, útiles para tennis y otros deportes y muchas cosas más. "Entre los objetos que se podían comprar inmediatamente había: una gran lote de porcelanas, vajillas, juegos para té, tibores grandes y chicos, floreros, jarrones, etc., una inmensa variedad de objetos disím-bolos, originales y graciosos de marfil, metal y madera, llenos de novedad en los detalles, como estatuas, cerilleras, cajas para tabaco (...) y otros a los que una flor, un árbol de cerezo, un dragón, la figura de un elefante o la silueta de una nevada cima, despojaban de la vulgaridad o revestían de encanto oriental".²

Así las cosas, el virtual imperio porfirista brindaba todas las facilidades para que el emperador Mutsuhito promoviera una arrogante introducción de la "civilización occidental" al insular país, mediante la cual Porfirio Díaz pretendía justificar las postrimerías de una exquisita forma de vida donde la pompa importaba más que la circunstancia concreta de la realidad mexicana.

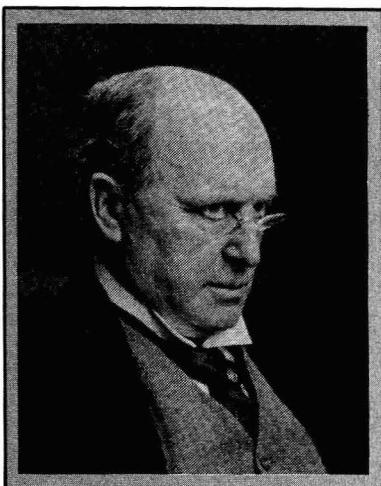
Cuando los conciertos de rock no estremecen el techo de madera, grupos juveniles se preparan teórica y prácticamente para el periodismo cultural o las artes plásticas en un silencio ahora sí de museo pero no precisamente para alcanzar el ingrátido velo de una de las nueve musas sino para lograr a través del trabajo y el ejercicio constantes, repitiendo líneas y argumentos, con paciencia o ansiedad, el objetivo deseado.

Concluidas las fiestas del Centenario, Díaz estaba en el exilio. De los exóticos objetos japoneses nada más quedaban los estantes y vitrinas que los exhibieron; posiblemente también el jardín con estanque anexo al edificio que había sido transformado por "el esfuerzo y habilidad de los organizadores en un parque de Tokio, con (...) árboles enanos y todos los primores de la floricultura japonesa"³. El 1o. de diciembre de 1913 se inauguró el nuevo Museo Nacional de Historia Natural, que había organizado el Dr. Jesús Díaz de León, director del museo. A la ceremonia asistieron Nemesio García Naranjo, Ministro de Instrucción Pública y el profesor Ezequiel A. Chávez, rector de la Universidad.

Se llama Museo del Chopo por encontrarse ubicado en el número 10 de

Nuestros Clásicos

Hace ya varios años que la colección de libros, Nuestros Clásicos, ha venido llenando un vacío cultural debido a la calidad de los títulos publicados (de *La Regenta* al *Martín Fierro*), a los prólogos extraordinarios preparados y, claro, al cuidado de que han sido objeto. Debe agregársele a lo anterior, el precio accesible, tremendamente bajo de cada volumen. Así, esta empresa editorial es y ha sido, como algunas otras lanzadas por la UNAM, una verdadera ayuda de lectura para el estudiante y el profesor universitarios.



En 1984, esa colección publicó su número 61 que contiene dos novelas breves de Henry James: *Daisy Miller* y *Los papeles de Aspern*, con un prólogo de Sergio Pitól. Si la carrera como traductor se suma inseparablemente a su tarea de escritor, Pitól tiene ya un lugar destacado en su primera función. Su presentación y traducción de James es una clara contribución al conocimiento de un clásico necesario a cualquier biblioteca. Para Pitól, la obra de James no es sino una impresión directa de la vida: "En su momento, la obra de James careció de lectores y resonancia crítica. Es posible que aún el pequeño grupo de fieles que los rodeaba lo haya entendido mal, que su admiración hubiese surgido por razones equivocadas. Sólo algunos, muy pocos, escritores de excepción comprendieron el valor de su profunda originalidad; Joseph Conrad, por ejemplo, consideraba que su obra podía definirse, al igual que todo auténtico arte narrativo, 'como un intento individual de rendir el máximo de justicia al mundo de lo visible', elogio certerísimo, sobre todo si se piensa que lo dirige a un autor en que gran parte de lo que narra yace entre líneas, se sumerge y oculta en el subsuelo de la trama como un secreto esencial, pero donde eso es posible gracias sólo al permanente homenaje que el autor rinde a los elementos visibles. Todo lo que subyace en una novela de James —y es casi todo— adquiere validez debido a la metálica presentación de los hechos concretos tal y como son perceptibles a la mirada y a la conciencia de un espectador. Lo que sí puede ser borrosa, desdibujada y confusa es la relación entre el espectador-narrador, que a la vez está implicado en la historia que presencia, aquello que mira. El comentario de Conrad anticipa otro el propio James, quien señala que 'la novela, en su definición más amplia, no es sino una impresión personal y directa de la vida'.

Si estas novelas fueron vistas con desdago y menosprecio por sus contemporáneos (...) se debió en gran parte a que eran diferentes tanto a las de los americanos como a las de los ingleses de su época, y que esa diferencia era radical". ♦

²⁻³ *Ibid.*